

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Función y estatuto del juego en la clínica con niños. La operatoria de lo ficcional.

Raimondi, Mariana.

Cita:

Raimondi, Mariana (2017). *Función y estatuto del juego en la clínica con niños. La operatoria de lo ficcional. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/974>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/69z>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FUNCIÓN Y ESTATUTO DEL JUEGO EN LA CLÍNICA CON NIÑOS. LA OPERATORIA DE LO FICCIONAL

Raimondi, Mariana

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El siguiente trabajo tiene por objetivo situar al juego en una doble vertiente, ambas absolutamente ligadas, el juego como constitutivo de la subjetividad, campo en el que se producirán las operaciones de causación del sujeto y escena por excelencia de la infancia en la que se irán desplegando los tiempos instituyentes de la subjetividad. Y de modo solidario a esta función constitutiva, situar el estatuto del juego en la clínica con niños en tanto escena ficcional a la que el niño transferirá su padecimiento y en la cual el analista podrá intervenir. Este desarrollo tomará como referencias centrales las definiciones freudianas del juego en “El Creador literario y el fantaseo” y en “Más allá del principio del placer”. Se continuará con la lectura que Lacan plantea en el Seminario 11 acerca del juego del Fort-Da. Finalmente se trazarán algunas líneas de continuidad entre la función del juego en la infancia y del fantasma postpuberalmente. Por último se articulará lo trabajado con un material clínico.

Palabras clave

Juego, Constitución subjetiva, Fantasma

ABSTRACT

FUNCTION AND STATUTE OF THE GAME IN THE CLINIC WITH CHILDREN. THE OPERATION OF THE FICTIONAL

The aim of the next work is to think of the game in a double slope, both absolutely linked, the game as constitutive of the subject, field in which will occur the operations of causation of the subject and scene par excellence of the childhood in which they will be unfolding the institutional times of subjectivity. And in solidarity with this constitutive function, situate the statute of the game in the clinic with children as a fictional scene to which the child will transfer his suffering and in which the analyst can intervene. This development will take as central references the Freudian definitions of the game in “The literary Creator and the fantaseo” and in “Beyond the pleasure principle”. We will continue reading Lacan’s Seminar 11 about the Fort-Da game. Finally, some continuity lines will be drawn between the play function in childhood and the postpubertal ghost. Finally we will articulate the work with a clinical material.

Key words

To play, Subjective Constitution, Ghost

Para reflexionar acerca de la función y el estatuto del juego en la clínica con niños propondré partir de un supuesto básico que hace a la relación Juego-Niñez, partiré entonces de la idea de *porque hay Juego hay niño* y no a la inversa. Plantearé al juego en una doble vertiente (aunque indisolublemente ligadas) el juego como constitutivo de la subjetividad, allí donde se producirán las operaciones de causación del sujeto, escena por excelencia de la infancia en la que se irán desplegando los tiempos instituyentes de la subjetividad. Y, solidario con esto, pensar la función y el estatuto del juego en la clínica con niños, ya que es el campo al que el niño transferirá su padecimiento y el analista podrá intervenir.

Jorge Fukelman ha presentado al juego como la escena en la que el niño, en tanto sujeto se representa, afirma que es el espejo en el que un niño es reconocido como tal. Para lo cual será necesario de un Otro que sancione niño en ese cachorro humano. De ahí que muchas consultas se precipiten en el punto que el Otro del niño no ha reconocido, leído un juego en “eso” que hace un niño, no hubo alguien pueda leer una escena lúdica allí. Tal como Freud pudo hacer al leer el famoso juego del “Fort-Da” ante el *molesto hábito* de su pequeño nieto.

Tomaré entonces las referencias preciosas y precisas que Freud nos transmitió en “El creador literario y el fantaseo”. Allí ubica al juego como la ocupación preferida y más intensa del niño. Señala que el pequeño toma muy en serio ese “nuevo orden” que construye y que lo opuesto al juego no es la seriedad, sino la realidad efectiva. Señala también que el niño emplea en él grandes montos de afecto, es decir que el juego está investido libidinalmente, cuenta con el elemento pulsional. Y afirma que sólo lo diferencia del fantasear el estar apuntalado en objetos “cosas visibles y palpables del mundo real” (Freud; 1908, p 128). Agrega que muchas excitaciones que de ser reales no depararían goce pueden convertirse en fuente de placer. Es decir que ubica un trabajo de tramitación psíquica en el juego del cual se obtiene una ganancia de placer, punto que abordará y reformulará en Más allá del principio del placer a partir de la compulsión de repetición.

Brevemente podemos resaltar de este texto como Freud destaca al juego como la principal ocupación del niño, lo ubica como precursor del fantasear y lo reviste de los rasgos de la actividad poética, nuevo orden que caracteriza a la producción lúdica participando de la legalidad del lenguaje. Juego que además está investido libidinalmente y se apuntala en los pequeños objetos.

En “Más allá del Principio del placer” Freud toma al juego infantil para “estudiar el modo de trabajo del aparato anímico en una de sus prácticas normales más tempranas” (Freud; 1920, p 14). En este texto, describe el famoso juego del Fort Da, Freud articula allí el juego a la pulsión, a la compulsión de repetición. Señala como vía

el juego “el niño trueca la pasividad del vivenciar por la actividad del jugar” (Freud; 1920, p 17) se trata de una elaboración de lo vivido en forma pasiva mediante una respuesta ficcional. Es decir, no sólo se trata que vía el juego el niño tramita aquello del vivenciar que la ha causado gran impresión, sino que se produce algo nuevo (nuevo orden como ya anticipaba en el “Creador literario y el fantaseo”). Podríamos decir entonces que el juego es un modo de trabajo que permite subjetivar el encuentro con el Otro (traumático por estructura, el encuentro del viviente con el significante), el niño responde a ese encuentro jugando, arma una respuesta en términos ficcionales.

La observación de Freud acerca del juego del Fort-Da, nos permite entender el valor del juego en la constitución subjetiva, es a partir de una falta, la ausencia de la madre lo que causa el juego. Ausencia de la madre que Lacan situará como significante, Deseo de la madre, significante oscuro que fabrica un vacío, en el borde del cual el niño tejerá su juego. Esta ausencia-presencia que Freud nos enseña que el niño elabora mediante el juego del carretel, constituye la simbolización primordial, armado de la cadena significativa, Fort-Da. Un S1 y un S2, estructura mínima para que exista un sujeto.

Lacan en el Seminario 11 al hacer su lectura del juego del Fort Da, se diferenciará de la lectura freudiana, dirá que no se trata únicamente de que el niño repite en el juego la partida de la madre para tramitar lo penoso, sino que se trata de una respuesta al vacío, la hiancia que la partida de ésta vino a crear, producción de una Spaltung del sujeto y producción del objeto a separado del cuerpo y representado por el carretel.

Lacan lo dice así “Freud, cuando capta la repetición en el juego de su nieto, en el fort-da reiterado, puede muy bien destacar que el niño taponar el efecto de la desaparición de su madre haciéndose su agente, pero el fenómeno es secundario. (...) La hiancia introducida por la ausencia dibujada, y siempre abierta, queda como causa de un trazado centrífugo donde lo que cae no es el otro en tanto que figura donde se proyecta el sujeto, sino ese carrete unido a él por el hilo que agarra, donde se expresa qué se desprende de él en esta prueba, la automutilación a partir de la cual el orden de la significancia va a cobrar su perspectiva. Pues el juego del carrete es la respuesta del sujeto a lo que la ausencia de la madre vino a crear en el lindero de su dominio, en el borde de su cuna, a saber, un foso, a cuyo alrededor sólo tiene que ponerse a jugar el juego del salto. El carrete no es la madre reducida a una pequeña bola por algún juego digno de jíbaros —es como un trocito del sujeto que se desprende pero sin dejar de ser bien suyo, pues sigue reteniéndolo. (...) Si el significante es en verdad la primera marca del sujeto, cómo no reconocer en este caso —por el sólo hecho de que el juego va acompañado por una de las primeras oposiciones en ser pronunciadas— que en el objeto al que esta oposición se aplica en acto, en el carrete, en él hemos de designar al sujeto. A este objeto daremos posteriormente su nombre de álgebra lacaniana: el a minúscula.

El conjunto de la actividad simboliza la repetición, pero de ningún modo la de una necesidad que clama porque la madre vuelva, lo cual se manifestará simplemente mediante el grito. Es la repetición de la partida de la madre como causa de una Spaltung en el sujeto —superada por el juego alternativo, fort-da, que es un aquí o allá, y

que sólo busca, en su alternancia, ser fort de un da y da de un fort” (Lacan; 1964, p70).

Podríamos decir que en el juego están las operaciones de constitución del sujeto, porque incluye también al objeto (los pequeños objetos: juguetes —el carretel—) para jugar su pérdida, y allí en la pérdida del objeto emergerá el sujeto del deseo.

Liliana Cazenave señala el mutar la pregunta de *quién* juega un juego por la de *qué se juega* en el juego. Y responde que se juega “nada”, se juega el objeto a, su pérdida. Se juega la pérdida de ese objeto que el niño es para el Otro, pérdida del ser, para que emerja como sujeto.

El juego al igual que la palabra, funciona acotando la relación con lo real. Vía el juego la pulsión se anuda a un campo de representaciones, si hay ligazón de las pulsiones es por medio de sus representantes. Lacan en el Seminario 1 señala que el niño sustituye la tensión dolorosa generada por la experiencia traumática por un juego. Es decir, que el juego completo (siguiendo con el ejemplo del Fort Da) ha logrado transformar el goce de la pulsión de muerte dentro del campo del principio de placer, construyéndose un marco fantasmático.

Miller en “Síntoma y Fantasma” ubica al juego como antecedente, precursor del fantasma. Señala que el juego Fort-Da es un emblema de como el fantasma funciona como máquina para obtener placer. Y homologa la función del juego y del fantasma en tanto partir de una situación de goce como de angustia puede producir placer. En esta línea de relación entre el juego en la infancia y el fantasma es que se planteará al juego como pantalla a lo real, la escena lúdica en la infancia deberá velar lo real de muerte y sexualidad. El juego operará como pantalla al goce parental, a la vez que constituyen ya una respuesta a la pregunta por el deseo materno. Es entonces mediante este entramado ficcional que el niño podrá poner a “jugar” el lugar de objeto que ocupa para el Otro parental. Lugar estructural, ya que entra a la estructura como objeto de amor, deseo y goce del Otro

Eric Laurent señala que “Construir el fantasma consiste para un niño en asegurarse de entrada que su cuerpo no va a responder al objeto a, que no sea el condensador de goce de la madre, que no sea el objeto de goce de la madre” se pregunta cómo se hace, dice “los psicoanalistas no somos comadronas y esto no se separa con forceps, se separa por construcciones de ficción” (Laurent; 1999, pag 42). Es necesario de las ficciones reguladoras, propongo que podemos leer juego allí. Se trata entonces de asegurarnos que el niño haya localizado este goce en una construcción fantasmática, en un campo ficcional, y que estas ficciones permitan al niño armarse una respuesta a la pregunta por el goce de su madre.

Sintetizando: concebimos al juego como cadena de significantes, como la trama simbólico-imaginaria que anuda lo real y en la que el niño se irá constituyendo subjetivamente. Es mediante este entramado que el pequeño irá metaforizando, enlanzando esos significantes que le vienen del Otro (S1) y a los que en un primer tiempo será necesario que se aliene, para luego descontarse. Vía el juego la pulsión se irá anudando a un campo de representaciones, para no ser pura pulsión muda

La clínica en juego

Hasta aquí se han presentado algunas referencias en Freud, Lacan y otros psicoanalistas que siguen esta orientación y que dan cuenta del valor del juego en la infancia respecto del armado de la estructura. Esto es absolutamente solidario con el lugar que el juego ocupa en la clínica con niños.

“El juego se constituye en la clínica con niños como el dispositivo. Al igual que la regla fundamental, propone una ficción, sólo que la ficción del juego incluye también a los pequeños objetos en los que un niño se apoya para velar lo real” (Cazenave; 1993, p 51).

Es posible plantear que la consulta por un niño tendrá lugar allí donde la escena lúdica se ha visto quebrada, interrumpida o imposibilitada en su instalación. Ruptura que implicará para el niño el quedar encarnando con su ser, o con lo real de su cuerpo o con sus síntomas a la pregunta que le viene del Otro ¿qué me quieres?. El sufrimiento de los niños, en sus diversas manifestaciones clínicas: Angustia, padecimiento en lo real del cuerpo, estallido sintomático, dificultades en la efectuación de las operaciones necesarias para la constitución subjetiva, darán cuenta de algún orden de ruptura en esta trama ficcional, simbólico-imaginaria, que el juego en la infancia supone. Con el consecuente efecto de mortificación, retorno de un goce que no queda velado por la pantalla que el juego proporciona.

Las intervenciones del analista apuntarán a restablecer las coordenadas de la escena ficcional para que el niño pueda representarse en una escena lúdica, “de jugando”, a fin de que pueda articular en esa trama lo traumático, su padecimiento. El analista tendrá que sancionar un juego ante eso que quedó sin velo, para que lo real que irrumpió vuelva a anudarse en esa trama. Sancionando “de jugando” aquello que el Otro del niño no pudo leer como juego, el analista leerá de otro modo las trazas que marcaron al niño ofreciendo un nuevo tiempo para que sean jugadas, equivocará esos significantes en los que ha quedado coagulado para que pueda representarse de otro modo. La intervención del analista será en el juego mismo, cuando hay escena, de lo contrario se apuntará a producir el armado de la escena lúdica. La intervención apuntará a instituir la escena de juego como un montaje que implica un tiempo, un lugar y funciones que se encarnan y propician el advenimiento de un niño (Martinez Liss; 2013 pag 90)

Para finalizar quiero destacar una frase de Lacan en el “Discurso de Clausura de las Jornadas sobre las psicosis en el niño” allí señala enfáticamente que el analista debe oponerse a que sea el cuerpo del niño lo que responde al objeto a; luego de este recorrido podemos pensar que ello será posible vía construcciones de ficción, propongo “de jugando”.

Caso clínico

Ubicará en un material clínico algunos de los puntos presentados. A través del mismo es posible situar como un niño que llega a la consulta encarnado lo mortífero del fantasma materno ha podido, en el encuentro con el analista, descontarse de ese lugar de objeto que lo coagulaba en el despliegue de su subjetividad. Transfiriendo a la escena lúdica, producida en el dispositivo analítico, el lugar que ocupaba para el Otro parental.

Luis de 3 y medio años llega a la consulta luego que su pediatra

sugiriera a los padres la derivación dado lo “poco estimulado” que lo notaba de acuerdo a su edad. La pediatra manifestaba su preocupación ante la falta de lenguaje, el escaso registro respecto de otras personas y el retraso de varias pautas madurativas.

El significante “atrasado” insistía en el discurso de los padres al referirse las a las adquisiciones de su hijo. Señalaban “a veces lo llamamos y responde y otras se hace el tonto”; “es muy independiente, pero también mimoso”, refiriéndose a cierto pegoteo del niño respecto del cuerpo de sus padres. En relación a su “independencia” señalaba la madre que no había requerido de adaptación en el jardín, “se quedó de un día para el otro”. También contaban que cuando era bebé dormía toda la noche y eran ellos quienes lo despertaban para darle la mamadera; señalando: “Es un nene que nunca nos dio trabajo”. Manifestaban que cuando Luis quería algo lo señalaba o hacía gestos, “Con un gesto dice todo” refería con orgullo su padre.

En entrevistas posteriores se fueron desplegando ciertas coordenadas respecto de la vida y la muerte, la salud y la enfermedad que habían precedido y acompañado la llegada al mundo de Luis y sus primeros meses de vida. El niño había nacido *prematuro* requiriendo de oxígeno al nacer y tratamientos médico en su primer año de vida. La serie de contingencias que afectaban la salud del pequeño durante el primer año de vida se cierra con una internación en UTI a sus 9 meses debido a una bronquiolitis que puso en riesgo la vida misma del niño. Momento en que los padres deciden interrumpir la permanencia del niño en el jardín maternal al que asistía. Interrupción que se prolongó hasta 15 días antes de mi encuentro con ellos y que parecía reavivar algún fantasma respecto del temor de “contagiarse las enfermedades de los chicos” al retomar el jardín. Temor del que había estado a “resguardo” en su casa pero, al parecer, al precio de quedar *detenido*, casi coagulado en aquel momento, y por fuera de la serie de “los chicos”.

El riesgo de vida del pequeño era enlazado en el discurso de la madre con otra situación dolorosa. Con evidentes montos de angustia relataba el “disgusto” que había sufrido a los 6 meses de embarazo: su hermano menor, un adolescente al que ella nombraba como “un hijo para mí” se había quitado la vida a causa de una decepción amorosa. Refería “No me dejaban llorar, después nació el nene y tenía que estar bien”, agregando que nunca más había vuelto a hablar de eso hasta el momento de esta consulta. Lo actual del afecto que acompañaba el relato orientaba respecto del duelo detenido, “amordazado” que no tuvo lugar. La muerte de un hijo se presentificaba para la madre produciendo un quiebre en la escena de la dulce espera y recayendo sobre el cuerpo de este niño.

¿Y EL NENE [DÓNDE] ESTÁ?

En el primer encuentro con Luis entró al consultorio aferrado a la pierna de su padre, detrás del cual me miraba. Contaba apenas con unas pocas palabras, sonidos de difícil intelección dada la particular dicción del pequeño. Su marcha por momentos era inestable, se trasladaba arrastrado con la cola pegada al suelo. Al ofertarle unos juguetes se detuvo en unos bloques y unas rueditas que mostraba a su papá y a las que hacía rodar. Intervine inaugurando un juego en el que él las tiraba y yo se las devolvía diciendo “Va para Luis”, él respondía instalándose una suerte de juego del Fort-Da. Primer

movimiento, armado de una primera escena lúdica que propició tolerar que padre lo esperara fuera del consultorio.

En encuentros posteriores se interesó por una familia de pequeños muñecos, la suerte que corrían los bebés y niños en esta familia parecía dar cuenta de la posición de este niño en la propia. Luis me mostraba a cada uno de los miembros de esta familia, comencé a nombrarlos “mamá, papá, nene, bebé”. Probaba a cada uno en el carrito de bebé, a todos, excepto al bebé. En los encuentros siguientes la escena se repitió pero produciéndose una variante: el bebé y otras veces el nene quedaban encerrados, tapados por objetos o por sus mismos padres, bajo los que quedaban aplastados. Comencé a intervenir dándole voz a esos niños, de modo que gritaban, lloraban o se quejaban por estar tapados y sin poder hablar. Luis demostraba placer ante estas escenas, a la par que comenzaba a acompañarlas con algunas palabras. Posteriormente las escenas de juego con la familia ya no giraban únicamente en torno a lo tapado, aplastado, se trataban de escenas en las que él cocinaba y daba de comer a los personajes, nombrándolos: Mami, papi, nene, bebe; también rebozaban las onomatopeyas que acompañaban los ruidos de los personajes comiendo o de los autos circulando.

El bebé comenzaba a formular pedidos “jugo”; “agua” o “mamá”, casi simultáneamente, Luis interrumpía las sesiones para llamar a su mamá “mami, mami!”, demandando su presencia. Instalándose un juego de alternancias de ausencia-presencia.

Para esta altura, el “mío” que en algunas oportunidades Luis pronunciaba en el lugar del “yo”, comienza a ser reemplazado por un “Jo” que pronunciaba por ejemplo al preguntarle “quién le iba a cocinar al bebé?”. Movimiento acompañado por el júbilo que manifestaba al encontrar su imagen reflejada en algún espejo del consultorio, lo que festejaba diciendo “nene”. Paralelamente, el inicial interés por los marcadores y los trazos que con ellos dejaba en las hojas se fue transformando en formas muy similares a un rudimento de figura humana, las cuales iba nombrando “mami”, “papi”. Producciones que regalaba a sus padres y en las que un cuerpo se iba dibujando y recortando separándose del cuerpo del Otro.

BIBLIOGRAFÍA

- Abalo, N., Farinatti, A., Grosso, M., Nematic, A., Nizcaner, D. & Piotte, N. (1993) “El juego: una a-puesta” En “Desarrollo y estructura en la dirección de la cura”. (pp 41-50) Buenos Aires: Atuel.
- Cazenave, L., Prandi, M., Kuperwaks, I., Iglesias, H., Dizenhaus, J., Espinoza, L. et al. (1993) “El juego de la estructura y al estructura del juego” En “Desarrollo y estructura en la dirección de la cura” (pp 51-60) Buenos Aires: Atuel.
- Flesler, A. (2007) Los tiempos del juego en El niño en análisis y el lugar de los padres. Buenos Aires: Paidós, Buenos Aires.
- Freud, S. (1908) “El creador literario y el fantaseo” en Obras completas (Vol IX), Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920) “Más allá del principio del placer” en Obras Completas (Vol XVIII), Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Fukelman, J. (2002). Reportaje a Jorge Fukelman. En Fort-Da Nro 5. Recuperado de www.fort-da.org
- Lacan, J. (1953-1954) El seminario Libro 1: Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964) “El seminario”, libro 11. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1967) “Discurso de clausura de las jornadas sobre las psicosis en el niño”. En Otros escritos, Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (1999) “Hay un fin de análisis para los niños”. Buenos Aires: Colección Diva
- Martinez Liss, M. (2013) “Tiempo de Jugar que es el mejor” Eln V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Secretaria de Investigaciones, Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Miller, J. (1984) Dos dimensiones clínicas. Buenos Aires: Ed. Manantial
- Raimondi, M. (2009) “La urgencia niños. Intervenciones y dispositivos clínicos”. En Sotelo, I (comp). Perspectivas de la clínica de la urgencia (pp 153- 161)., Buenos Aires: Grama Ediciones.